

CAPÍTULO XXVI

DESARROLLO DE PODERES ASTRALES

La posesión de poderes psíquicos no implica, necesariamente, un elevado carácter moral; tampoco los poderes psíquicos, en sí mismos, son indicaciones de gran desenvolvimiento en otros sentidos, como, por ejemplo, del intelecto.

De consiguiente, aunque un gran psíquico puede no ser, necesariamente, persona espiritual; una persona altamente espiritual es, inevitablemente, psíquica. Los poderes psíquicos puede desarrollarlos cualquiera que se tome el trabajo que ello envuelve; uno puede desarrollar la clarividencia o el mesmerismo, lo mismo que se aprende a tocar el piano, si está dispuesto a perseverar en la dura tarea.

Todos los hombres poseen los sentidos astrales, pero sólo latentes en la mayoría; en general, han de desarrollarlos artificialmente, quienes intenten utilizarlos en el estado actual de la evolución. En algunos, tales sentidos se ponen en actividad sin impulso artificial; en la inmensa mayoría, se pueden despertar y desarrollar artificialmente. En todos los casos, la condición que hace posible la actividad de los sentidos astrales es la pasividad de los físicos; cuanto más completa sea ésta, mayor será la posibilidad de la actividad astral.

Los pueblos primitivos poseen frecuentemente la clarividencia; lo mismo que algunos individuos ignorantes y sin cultura de razas más avanzadas. Se la llama, a veces, psiquismo inferior y no es, en manera alguna, lo mismo que la facultad del hombre debidamente entrenado y más avanzado, ni se desarrolla de la misma manera.

La aparición ocasional de psiquismo, en una persona no desarrollada, es una especie de sensación que se extiende vagamente a todo el vehículo, más que una percepción exacta y precisa procedente de órganos especializados. Tal sensación fue característica de la cuarta Raza Raíz (la Atlante). No se manifiesta por medio de los chakras astrales, sino por centros astrales relacionados con los sentidos físicos. Estos no son precisamente astrales, aunque son agregaciones de materia astral en el mismo cuerpo. Son a manera de puentes que enlazan el plano astral y el físico; no son tampoco sentidos astrales desarrollados, en el preciso significado del término. La "segunda vista" pertenece a esta clase de sensibilidad; con frecuencia es simbólica, por cuanto el perceptor transmite su conocimiento de esta curiosa manera. Es un error estimular los centros-puentes, en vez de los Chakras, que son los órganos astrales. Este psiquismo inferior está también relacionado con el sistema nervioso simpático; en cambio, el psiquismo superior tiene relación con el sistema cerebro-espinal. Reavivar el dominio sobre el sistema simpático es un paso de retroceso y no de avance.

En el curso del tiempo, el psiquismo inferior desaparece, para recuperarlo más tarde; pero entonces estará bajo el dominio de la voluntad.

Las personas histéricas o muy nerviosas son, a veces, clarividentes; lo cual es uno de los síntomas de su enfermedad; se debe a un grado tal de debilitamiento de su cuerpo físico, que éste ya no presenta obstáculo alguno a cierta medida de visión etérica o astral. El *delirium tremens* es un caso extremo de esta clase de psiquismo, cuyas víctimas ven con frecuencia, momentáneamente, elementales horribles y entidades etéricas.

Para quienes no han desarrollado todavía la visión astral, es conveniente que aprendan a valorar intelectualmente la realidad del mundo astral y comprender que los fenómenos del mismo los pueden observar quienes sean competentes para ello, como ocurre con los del plano físico.

Existen métodos precisos de Yoga cuya aplicación puede desarrollar los sentidos astrales de manera racional y sana.

Pero, no sólo es inútil, sino hasta peligroso, intentar poner en práctica tales métodos, mientras no se haya pasado la etapa preparatoria de purificación. Primero se han de purificar, tanto el cuerpo físico como el astral, abandonando los malos hábitos en el comer y en el beber, y sobreponiéndose a las emociones de odio de todas clases, etc. Hablando en general, no es conveniente forzar el desenvolvimiento del cuerpo astral por medios artificiales, porque, en tanto no se posea la fuerza espiritual adecuada, la intrusión de visiones, sonidos y otros fenómenos astrales pueden ser perturbadores y hasta alarmantes.

Más pronto o más tarde, según el karma, quien sigue el sendero real y antiguo encontrará que le llega gradualmente conocimiento de los fenómenos astrales; despertará más aguda visión, y se desplegarán ante él nuevas visiones de un universo más vasto en todo sentido. Es otra ilustración del dicho: "Busca primero el Reino de los Cielos, y todas estas cosas se te darán por añadidura".

La consecución de poderes astrales, como fin en sí misma, lleva inevitablemente a lo que en Oriente se llama el método *laukika* de desenvolvimiento. Los poderes así obtenidos son sólo para la presente personalidad; como no hay salvaguardias, lo más probable es que el estudiante hará mal uso de ellos. A esta clase pertenecen las prácticas de *Pranayama* o regulación de la respiración, la invocación de los elementales, y todos los sistemas que, de alguna manera, impliquen el amortiguamiento de los sentidos físicos; ya sea activamente, por medio de drogas, auto-hipnosis, o, como los derviches, girando en danza loca de fervor religioso, hasta que sobreviene el vértigo y la insensibilidad; o pasivamente haciéndose mesmerizar, de manera que los sentidos astrales vengan a la superficie. Otros métodos son: el uso de bolas de cristal (lo cual sólo produce la clarividencia más baja), la repetición de invocaciones, o el empleo de amuletos o ceremonias.

Una persona que entra en trance por medio de encantamiento o por repetición de palabras, probablemente, vendrá en la próxima vida como médium o propensa a la mediumnidad.

Esta no debiera ser considerada, en manera alguna, como poder psíquico; porque el médium, lejos de ejercitar poder alguno, en realidad abdica el dominio sobre sus vehículos en favor de otra entidad. Por tanto, la mediumnidad no es un poder, sino una condición.

Se mencionan algunos ungüentos o drogas misteriosos, los cuales, aplicados a los ojos, permiten ver hadas, etc. Untarse los ojos puede excitar la visión etérica, pero no puede, en manera alguna, abrir la visión astral; sin embargo, ciertos ungüentos, extendidos sobre todo el cuerpo, ayudan grandemente al cuerpo astral a dejar el físico a plena conciencia; el conocimiento de este hecho parece haber sobrevivido de tiempos medievales, según lo evidencian los juicios contra la hechicería.

El método *lokottara* consiste de prácticas de *Raja Yoga* o progreso espiritual, el cual es indiscutiblemente el método mejor. Aunque más lento, los poderes adquiridos pertenecen a la individualidad permanente y nunca se pierden; a la vez, como es el Maestro quien guía, se tiene seguridad, mientras se cumplan escrupulosamente sus instrucciones.

Otra gran ventaja de ser instruido por un Maestro es que todo poder desarrollado por el pupilo está definitivamente bajo el dominio del mismo y puede utilizarlo plena y constantemente: cuando lo necesite; los conseguidos por los métodos antes indicados se manifiestan sólo parcial y espasmódicamente y aparecen y desaparecen, sin que se sepa por qué ni cómo.

La visión más amplia del plano astral no es precisamente una bendición sin mezcla, por cuanto hace ver también las tristezas y las miserias, el mal y la avaricia del mundo.

Hace recordar las palabras de Schiller: "¿Por qué me has enviado a la ciudad de los siempre ciegos, a proclamar tu oráculo con el sentido abierto? Toma esta triste clarividencia; quita de mis ojos esta luz cruel. Devuélveme mi ceguera, la feliz obscuridad de mis sentidos; toma tu horrible regalo".

La facultad de clarividencia, si se emplea debida y prudentemente, puede ser una bendición y una ayuda; pero mal empleada será un entorpecimiento y una maldición. Los peligros principales son los del orgullo, de la ignorancia y de la impureza. Es una tontería que el clarividente crea que sólo él posee tal don, y que ha sido especialmente elegido, bajo guía angélica, para fundar una nueva dispensación, y otras cosas por el estilo. Además hay entidades astrales juguetonas y traviesas, siempre dispuestas a fomentar tales engaños y llenar cualquier función que se les asigne.

Es útil que el clarividente sepa algo de la historia del asunto, que entienda algo de las condiciones de los planos superiores y, en lo posible, que posea algún conocimiento de carácter científico.

Además, la persona de vida o de móviles impuros atraerá, en los mundos invisibles, a los elementos peores. El hombre de vida y mente puras, en cambio, estará, por esto mismo, resguardado contra la influencia de entidades indeseables de otros planos.

En muchos casos, se tienen chispazos ocasionales de conciencia astral, sin el despertamiento de la visión etérica. Esta irregularidad en el desenvolvimiento es una de las causas principales de la gran posibilidad de equivocarse en cuestiones de clarividencia, muy especialmente en las primeras etapas.

En el curso del desenvolvimiento normal, la persona despierta muy lentamente a las realidades del plano astral; es algo similar a como un infante despierta a las realidades del plano físico. Quienes entran en el sendero deliberada y, por decirlo así, prematuramente, desarrollan tal conocimiento en forma anormal; en consecuencia, son más propensos a equivocarse al principio.

Los peligros y daños ocurrirían fácilmente si no fuera que todos los pupilos, bajo adecuado entrenamiento, son ayudados y guiados por instructores competentes, ya acostumbrados al plano astral. Esta es la razón de que, al principio, se muestren al neófito toda clase de visiones horribles, etc., como prueba, a fin de que las comprenda y se acostumbre a ellas. Si no se hiciera así, recibiría un choque que, no sólo le impediría desarrollar trabajo útil, sino que sería peligroso para su cuerpo físico.

La primera entrada al mundo astral puede ocurrir de varias maneras. Algunas personas sólo una vez en su vida alcanzan sensibilidad suficiente para experimentar la presencia de una entidad astral o algún fenómeno de la misma naturaleza. Otros, ven y oyen, con creciente frecuencia, cosa para las cuales los demás son ciegos y sordos; otros, en cambio, empiezan por recordar sus experiencias durante el sueño.

Cuando una persona empieza a ser sensible a las influencias astrales, se siente, a veces, repentinamente dominada por un sentimiento de inexplicable terror. Esto se debe, en parte, a la hostilidad natural del mundo elemental hacia el humano, debido a los muchos elementos destructivos que se emplean en el mundo físico, cuyos efectos repercuten en el astral; tal sentimiento se debe, también en parte, a los elementales artificiales antagónicos, creados por mentes humanas. Esto se ha observado especialmente en la ciudad de Chicago y en los alrededores de la misma.

Algunas personas empiezan siendo conscientes, intermitentemente, de los brillantes colores del aura humana; otros ven rostros, paisajes o nubes coloreadas, que flotan en la obscuridad ante sus ojos, poco antes de dormirse. Quizás la experiencia más común es recordar, con creciente claridad, experiencias pasadas en otros planos, durante el sueño.

A veces, la única experiencia en la vida de una persona es haber visto, por ejemplo, la aparición de un amigo a punto de morir. Esto puede ser debido a dos causas, siendo la

fuerza impelente, en cada caso, un fuerte deseo del moribundo. Tal fuerza ha permitido a éste materializarse por un momento; en este caso, como es natural, no es necesario la clarividencia. Lo más probable, sin embargo, es que dicha fuerza haya actuado mesméricamente, amortiguando el físico o estimulando la sensibilidad superior del percipiente.

Una persona con la visión astral desarrollada ya no está limitada por la materia física; ve a través de todos los cuerpos físicos; para ella las substancias físicas opacas son como vidrio.

En un concierto, percibe gloriosas sinfonías de colores; en una conferencia, ve los pensamientos del conferenciante en colores y en forma, de manera que puede entender lo que dice muchísimo mejor que otros sin visión astral.

Un pequeño análisis pondrá de manifiesto que muchas personas obtienen de un conferenciante mucho más de lo que éste dice. Ello indica que el cuerpo astral se va desarrollando; que se hace más sensitivo y responde mejor a las formas de pensamiento creadas por el orador.

Algunos lugares ofrecen también mayor facilidad que otros para el trabajo ocultista. California, por ejemplo, con su clima.

muy seco y mucha electricidad en el aire, es lugar muy favorable para desarrollar la clarividencia. Algunos psíquicos necesitan una temperatura bastante elevada para obtener mejor resultado; otros, en cambio, sólo pueden trabajar a baja temperatura.

Desde que el clarividente puede ver el cuerpo astral de las gentes, no hay posibilidad, en el mundo astral, de que uno pueda ocultarse o disfrazarse; el observador imparcial lo verá tal cual es. Sin embargo, el observador ha de ser verdaderamente imparcial, por cuanto ve a los demás a través de sus propios vehículos; algo así como si mirara al paisaje a través de un vidrio de color. Hasta que aprenda a descontar esta influencia es probable que atribuya a los demás las características dominante en él mismo. Se necesita práctica para evitar la deformación producida por sus propios puntos de vista y así, observar a los demás con claridad y exactitud.

La mayoría de los psíquicos que ocasionalmente tienen vislumbres del mundo astral, lo mismo que la mayoría de las entidades que se comunican en las sesiones espiritistas, no mencionan muchas de las complejidades del plano astral mencionadas en este libro. La razón es que pocas personas ven las cosas tal como son, realmente, en el plano astral, hasta que adquieren considerable experiencia. Los que ven plenamente se confunden demasiado para comprender o recordar, y les es difícil expresar lo que ven con el lenguaje del plano físico. Muchos de los psíquicos sin preparación nunca examinan sus visiones científicamente; simplemente reciben la impresión, que puede ser exacta, pero también puede ser falsa, o quizás completamente engañosa. Además, como ya vimos, traviesos habitantes del plano astral tratan de engañar, contra lo cual la persona no preparada no tiene defensa.

En el caso de una entidad astral, que se comunique valiéndose constantemente de un médium, puede ocurrir que sus sentidos astrales más sutiles se emboten y quede insensible a los grados más finos de materia astral.

Unicamente un bien preparado visitante, procedente del plano físico, que posea plena conciencia en ambos planos, será capaz de ver clara y simultáneamente en el físico y astral.

La clarividencia verdadera, entrenada y digna de absoluta confianza, demanda facultades que pertenecen a un plano más elevado que el astral. La facultad de previsión exacta pertenece también a un plano superior. A veces, se manifiestan chispazos o reflejos de previsión a la vista astral, muy especialmente en las personas sencillas, que

viven bajo condiciones adecuadas; un buen ejemplo de “segunda vista” son los habitantes del altiplano de Escocia.

Hay personas ciegas en el astral, como las hay en el plano físico; a éstas se les escapan muchos fenómenos astrales. Al principio, se cometen muchas equivocaciones al emplear la visión astral, lo mismo que las comete el niño al empezar a utilizar los sentidos físicos; pero, con el tiempo, se ve y se oye con tanta exactitud en el astral como en el físico.

Otro método de desarrollar la clarividencia, recomendado por todas las religiones, el cual, si se adopta cuidadosa y reverentemente, no dañará a ningún ser humano, es la meditación; por medio de ella se desarrolla una clase de clarividencia muy pura. El proceso de la meditación se encuentra explicado en muchos libros, y hay escuelas que se dedican a la enseñanza de la misma. Mediante la meditación, se puede desarrollar gran sensibilidad, manteniendo al mismo tiempo equilibrio perfecto, sensatez y buena salud.

Mediante la práctica de meditación se refina la materia de los cuerpos; se llegan a sentir grandes emociones, procedentes del plano búdico, o sea, del plano inmediato superior al mental, que se reflejan en el cuerpo astral. Sin embargo, es necesario al mismo tiempo, desarrollar el cuerpo mental y el causal, a fin de mantener el equilibrio. No es posible saltar de la conciencia astral a la búdica, sin desarrollar los vehículos intermedios. El sentimiento por sí sólo nunca puede dar equilibrio y estabilidad perfecta; grandes emociones que nos arrastran, al parecer, en la dirección correcta, pueden desviarnos en forma menos conveniente. Las emociones proveen la fuerza, pero el poder dirigente viene de la sabiduría y de la estabilidad. Existe íntima relación entre el plano astral y el búdico; en cierto sentido el cuerpo astral es un reflejo del búdico.

Un ejemplo de la estrecha relación del plano astral con el búdico la tenemos en la Misa Cristiana. En el momento de la consagración, la hostia irradia una fuerza cuya potencia es mayor en el plano búdico que en los demás, aunque es también muy potente en el plano mental superior; además, la actividad de tal fuerza es marcada en los subplanos astrales primero, segundo y tercero, aunque esto puede ser un reflejo del mental, o el efecto de una vibración simpática.

Además de lo dicho, se produce en la Misa otro efecto, el cual depende de, y es proporcional a, la intensidad del sentimiento consciente de devoción de cada individuo durante la celebración. Un rayo como de fuego surge de la hostia elevada y hace resplandecer intensamente al cuerpo astral. Por mediación del cuerpo astral, y en razón de la estrecha relación de éste con el vehículo búdico, el último es también afectado. De esta manera, ambos vehículos accionan y reaccionan recíprocamente.

Un efecto similar se produce al dar la bendición con el Santísimo Sacramento